

El sabio juicio de Salomón

Versículo clave: «Todo Israel oyó el juicio que el rey había dictado, y temieron [veneraron] al rey, pues vieron que en él estaba la sabiduría de Dios para hacer justicia». 1 Reyes 3:28

***Pasajes seleccionados:
1 Reyes 3:16-28***

Tras la muerte de David, su hijo Salomón fue ungido rey de Israel. Deseoso de seguir fielmente los pasos de su padre, Salomón buscó debidamente la ayuda de Dios. Dijo: «Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar ante este pueblo». (2 Crónicas 1:10). Al ver la humildad de corazón de Salomón y su noble deseo, Dios le concedió su petición y le dio gran sabiduría, diciendo: «para que juzgues a mi pueblo, sobre el cual te he puesto como rey». 2 Crónicas 1:11

Casi de inmediato, la sabiduría de Salomón fue puesta a prueba. Parafraseando 1 Reyes 3:16-22: dos mujeres se acercaron al rey para tratar un asunto de suma gravedad. Ambas habían estado viviendo en la misma casa, y cada una había dado a luz a un hijo con solo tres días de diferencia entre sí. Solo ellas y sus hijos recién nacidos vivían en la casa. El hijo de la segunda mujer vivió solo unos días y murió durante la noche. Al darse cuenta de esto, se dirigió a la habitación de la primera mujer, quien estaba durmiendo. Tomó al niño vivo que estaba junto a la madre dormida y puso al niño

muerto en sus brazos. Cuando la madre del niño vivo se levantó por la mañana, vio al niño muerto en sus brazos y, al principio, pensó que era el suyo. Sin embargo, casi de inmediato se dio cuenta de que no era su hijo, sino el de la otra mujer. Se acercó a la mujer que le había quitado a su hijo vivo durante la noche, pero esta negó haber hecho algo malo y afirmó que el niño vivo era, de hecho, suyo. Así, ambas mujeres declararon ante el rey que el niño vivo era suyo y que el niño muerto pertenecía a la otra.

La gran sabiduría de Salomón se manifestó en su respuesta a las dos mujeres. Él dijo: «Traedme una espada». Y le trajeron una espada ante el rey. Y el rey dijo: «Partid al niño vivo en dos, y dad la mitad a una y la otra mitad a la otra». (1 Reyes 3:24, 25). A primera vista, tal respuesta parece repulsiva para la mente humana. Sin embargo, como veremos por la reacción de las dos mujeres, Salomón no tenía intención alguna de llevar a cabo un acto tan cruel. Gracias a la sabiduría que había recibido de Dios, sabía que la verdad saldría a la luz por la forma en que había respondido. La mujer que era la verdadera madre del niño vivo no pudo soportar la idea de la propuesta del rey de dividir al niño. Con gusto dijo que le cedería el niño a la otra mujer para que no fuera asesinado. Por otro lado, la madre cuyo hijo había muerto, y que había intercambiado cruelmente a los dos niños, respondió fríamente que a ella le parecía bien que el rey dividiera al niño vivo. 1 Reyes 3:26

Esto fue todo lo que el rey Salomón necesitaba escuchar. Entregó al niño vivo a su madre legítima, ileso. (1 Reyes 3:27). Nuestro versículo clave indica

que la noticia de las sabias acciones de Salomón, «
», se difundió rápidamente por todo Israel. Lo más importante es que el pueblo lo reconoció como la sabiduría de Dios. En verdad, la sabiduría de Dios en todas las épocas está más allá de la comprensión humana. «¡Oh, cuán grandes son las riquezas, la sabiduría y el conocimiento de Dios! ¡Cuán imposible es para nosotros comprender sus decisiones y sus caminos!» Romanos 11:33